

“Otro mundo... es posible”.
Cancha. Nº 5 (diciembre 2003)

Tiene el porte y el brillo de un caballero, pero cuando comienza a hablar asoma en su discurso el idealismo que impregna todo su pensamiento de juventud. “Debemos pensar de manera permanente en el futuro”, repite una y otra vez. En su primera visita a Pamplona se muestra sorprendido por el carácter innovador de la Universidad Pública de Navarra. “Eso tiene que ser el futuro, tomar iniciativas nuevas desde la imaginación”, pronosticó. Su formación científica apenas se trasluce en ese hombre de vocación humanista convencido de que otro mundo es posible si somos capaces de reconocernos como seres universales.

Usted ha viajado por todo el mundo y ha tenido ocasión de observarlo como testigo excepcional. ¿Cómo lo ha encontrado?

He visto cosas maravillosas que ha generado la creatividad humana, pero también situaciones realmente abominables. He visto la enfermedad y la muerte en toda su crudeza... Todo esto me ha llevado a transmitir a mi gente y a todo el mundo que tenemos que construir la paz, terminar con esta barbarie de la fuerza y la imposición, de la ley del más fuerte. Esto es en el fondo lo que los norteamericanos lideran en el año 1945, al terminar la Segunda Guerra Mundial, que fue además un genocidio y se utilizaron métodos perversos de exterminio. La Carta de las Naciones Unidas proclama que todos los pueblos tenemos que evitar a nuestro hijos el horror de la guerra. Después de todo lo que he visto, debo decir que la guerra lo anula todo en cuestión de minutos, todo lo que se había construido, escuelas, hospitales, centros de enseñanza...

¿Cuál es la imagen del horror que más le ha impactado?

Una iglesia de un pueblo, a 50 kms. de Kigali, en Ruanda, donde vi 3.000 cadáveres de mujeres con niños, algunos de ellos en sus brazos. Había sido uno de tantos genocidios que tuvieron lugar ante la pasividad de los países occidentales y de Naciones Unidas.

¿Y la imagen contrapuesta, que le transmite esperanza?

Ver a la madre Teresa de Calcuta visitando una a una a las personas acogidas en su centro. La conocía mucho.

¿Cómo se construye la paz?

Para mí la educación consiste en educar ciudadanos del mundo, universales, por que si no vemos el mundo en su conjunto actuamos parcialmente, no nos comprometemos, incluso nos convertimos en espectadores pasivos, porque desconocemos hasta qué punto hay situaciones terribles, sobre todo para las mujeres. Quizá ésta sea una de las grandes llamadas que se tiene que hacer a todos los ciudadanos, para que sean conscientes de que somos 6.100 millones de personas. Nos cansamos de decir que todos somos iguales y, a continuación, leemos que mueren cada día 50.000 personas de hambre, y nos quedamos tan anchos.

¿Es posible explicar a los niños que viven en la abundancia que hay niños como ellos que se van a la cama con hambre?

Desde luego, y es una función que debe cumplir la escuela, las iglesias... Debemos explicarlo porque el niño es quien mejor comprende que la mitad de la población de la Tierra no dispone de medicinas, de agua potable ni caliente,

ni de electricidad y además agradecen lo que tienen. Si no, llega un momento en que lo quieren todo y no valoran nada. Ahora nos acosan con utensilios que no hemos soñado, y cuando los poseemos no los gozamos. Tenemos que frenar este consumo desaforado y procurar que se sueñe de nuevo.

¿Qué papel deberían desempeñar las empresas, instituciones o entidades como Caja Navarra, en la cooperación al desarrollo?

Es muy importante que, sobre todo las instituciones académicas y científicas ejerzan el papel de torres de vigía que alerten de lo que pasa en el mundo y denuncien lo que es intolerable. Lo que no podemos hacer es estar permanentemente sorprendidos por los acontecimientos, vamos a remolque de lo que pasa. Y también los empresarios, porque ellos sí que cuentan, porque tienen no sólo el conocimiento sino la capacidad de riesgo y pueden participar en la sociedad para que las medidas políticas se lleven a la práctica.

En las últimas décadas el concepto “desarrollo” ha adoptado sucesivos apellidos, como integral, endógeno, sostenido y sostenible... ¿Qué desarrollo requiere el mundo actual?

En la última Cumbre Mundial del Desarrollo que se celebró en Copenhague en 1995 se acuñó por fin un nuevo término, desarrollo humano. Hemos tardado 50 años en situar al ser humano, en toda su dimensión social, cultural, económica... como protagonista del desarrollo.

¿De quién debería ser la responsabilidad última de la cooperación?

La mayor parte de los fondos que se destinan al desarrollo debería provenir de los fondos públicos. Felicito la generosidad de la gente ante las catástrofes, pero la cooperación debe obedecer a una política general de asistencia y, en segundo término, a la aportación de instituciones privadas, de fundaciones como la de Caja Navarra, por ejemplo, que destina el 25% de sus beneficios a obra social.

Usted escribe poesía. ¿Cree en la capacidad transformadora de la palabra?

A mí la poesía me ayuda a vivir, porque sintetiza emoción y pensamiento. Admiro profundamente a Miguel Hernández, José Ángel Valente, Miquel Martí i Pol... sus poemas me acompañan siempre.

¿Díganos un verso que le inspire?

Muchos, pero suelo tener presentes dos versos breves. Uno de Martí i Pol, “Quién sino todos”; y otro de Salvador Espriu, “Escucha Sefarad: los hombres no son si no son libres”.